

Ayuda comunitaria.

Hoy en día vivimos en una sociedad donde la ayuda es trascendental para nuestros padres, hermanos, conocidos y desconocidos, para nuestro planeta; ¡sí!, nuestro planeta, que necesita que se cuide el medio ambiente. Donde la acción más pequeña, como lo es recoger un papel del suelo, hasta la más grande como sacar a un país de la hambruna y la sequía son significativos para el mundo entero; todos debemos comprender que lo importante es participar en proyectos con los que se beneficie al mayor número de personas que sea posible. Lo que ha comprendido mi familia, que desde hace tiempo tiene como prioridad buscar y colaborar en diferentes actividades para mejorar el entorno donde vivimos, tales como el recoger los desechos abandonados en las áreas públicas y pintar las instalaciones de los parques.

Mi madre, María García, se ha esforzado mucho para embellecer la colonia para todos los niños; ha solicitado, junto con otras amas de casa, la colocación de una área recreativa entre la biblioteca Lic. Jorge A. Treviño y la iglesia Santa María de los Apóstoles. Su idea no pareció interesarles, pero el día que hicieron una reunión comunitaria la propuesta de mi mamá fue retomada y llevada a votación, la iniciativa fue aceptada, todos estuvieron de acuerdo en tener un lugar donde los niños y los jóvenes se divirtieran: ¡el parque sería construido!

Otro familiar digno de ser mencionado en las historias ejemplares es María Luisa, representante y directora, por así decirlo, de nuestra colonia. Es una gran amiga de María García y es mi madrina de primera comunión; gracias a ella las solicitudes e ideas para mejorarla han sido escuchadas y se han podido efectuar. Ha organizado talleres para niños y adolescentes para que ocupen su tiempo en algo productivo y se alejen de actos vandálicos o que afecten su salud; yo he participado en esos talleres, en todos te enseñan cosas productivas, que puedes llevar a cabo en tus tiempos libres y los conocimientos que adquieres te sirven para iniciar pequeños negocios, ganar un poco de dinero y así poder pagar tus estudios o uno que otro capricho.

Éstas son historias ejemplares de dos ciudadanas que se preocupan por cooperar para que exista un mundo mejor, no sólo para sus familias sino para la comunidad de la que forman parte y que las ha apoyado para que vean sus sueños realizados, pues muchos vecinos y amigos han participado activamente para beneficio de la colonia; seguramente te preguntarás que de qué manera lo han hecho, de la forma más sencilla y de la cual todos lo podrían hacer si quisieran: colocando la basura en su lugar, cuidando las áreas públicas, no rayándolas ni contaminándolas, protegiéndolas.

Creo que cualquier colonia puede mantenerse en buenas condiciones si se enseña a los niños desde pequeños a respetar y cuidar su medio ambiente, involucrándolos en las mejoras que requieran los espacios recreativos, calles o banquetas. También hay que enseñarlos a valorar, ayudar y apoyar en lo que sea necesario y auxiliar a sus integrantes, especialmente a las personas mayores que frecuentemente son olvidadas o relegadas por la mayoría de las autoridades.

En el transcurso del tiempo y en mi corta vida he visto cómo mejora mi colonia, ahora cuenta con áreas verdes y recreativas, se realizan eventos culturales y se ofrecen algunos talleres con los que se busca ayudar a mejorar la economía de los vecinos. Poco a poco ha ido creciendo el número de personas que colaboramos para beneficio de todos los que integramos esta comunidad y estoy segura que dentro de poco seremos muchos más.

Pseudónimo: Shironeko.